

Mi inclusión laboral



Aina Tejedó
Profesora de
filosofía

Me llamo Aina Tejedó Minieri, y tengo una discapacidad motriz que hace que me traslade en silla de ruedas eléctrica. Mi condición de persona con discapacidad se debe a que padezco una enfermedad neuromuscular llamada miastenia congénita y que afecta a toda la musculatura, causándome una debilidad y fatiga en todos los músculos funcionales.

Mi trayectoria en el mundo laboral abarca cuatro años, desde que tenía 24 años hasta la actualidad en que, con 28, estoy en el paro. En estos momentos de mi vida me encuentro en un punto de reconducción profesional, ya que, después de haber cursado estudios para ser profesora de filosofía a alumnos de la ESO y el bachillerato, ahora estoy estudiando un grado en diseño gráfico, ya que es la profesión que más me gusta y apasiona.

A lo largo de estos cuatro años, he trabajado en diferentes lugares, algunos relacionados con los estudios

que he cursado y otros que no. Mi primer trabajo fue de profesora de refuerzo en un instituto. De esos días recuerdo tener dificultades de accesibilidad al aula que me habían asignado, dado que la distribución de las mesas y las sillas no me dejaba suficiente espacio para poder circular bien con la silla de ruedas y atender las necesidades específicas de cada alumno. Prácticamente en cada ocasión tenía que venir mi coordinadora para poner las mesas y las sillas de manera adecuada, o bien tenía que pedir a mis alumnos que me ayudaran para poder realizar bien mi trabajo. Como digo, este fue mi primer trabajo, y también el primero en encontrarme con dificultades de accesibilidad. En el segundo y tercer empleo, la cosa fue diferente y no me topé con ninguna dificultad, porque ejercí en la entidad ECOM (federación de personas con discapacidad física) y en un CEE (centro especial de empleo) de la empresa DKV.

A pesar de mi trayectoria laboral, he de decir que, como tantas otras personas con discapacidad, también he sido usuaria de diferentes servicios que ofrecen apoyo a la integración laboral. La primera entidad en prestarme este servicio fue la Fundación Once y, más adelante, ECOM.

En la actualidad estoy en FEM (Federació d'Esclerosi Múltiple).

Mi experiencia con las entidades de inclusión laboral ha sido variada en diversos aspectos, pero por el momento no ha dado resultados satisfactorios. Los lugares de trabajo en los cuales he estado no los he conseguido mediante ninguna entidad de las que he mencionado, sino gracias a mis contactos y portales de empleo. Por todo ello, quiero exponer mis

“Es mucho más efectivo realizar una integración laboral desde la individualidad de cada persona con discapacidad, teniendo una actitud activa por parte de las entidades.”

conclusiones, que derivan de mi propia experiencia y conocimiento. En esta trayectoria he podido averiguar que es mucho más efectivo realizar una integración laboral desde la individualidad de cada persona con discapacidad, teniendo una actitud activa por parte de las entidades. Con actitud activa me refiero al hecho de ir directamente a contactar con las empresas ordinarias y presentar las candidaturas de manera particular. Toda ayuda contribuye a mejorar nuestra posición ante la búsqueda de empleo, pero insisto en que quizás no sea suficiente ni reemplazable por la que pueden ofrecer otro tipo de entidades, como lo son, por ejemplo, las universidades.

